

DEUTERONOMIO

Lección 14 - Capítulo 12

Esta es una de esas semanas en las que vamos a avanzar cuidadosa y deliberadamente porque hay algunos principios espirituales vitales que extraer incluso del primer par de versículos del capítulo 12 de Deuteronomio. Los capítulos 1-11 de Deuteronomio fueron en esencia la introducción a lo que comienza en este capítulo que estamos a punto de estudiar, el capítulo 12. Los eruditos han establecido la importancia de este capítulo. Ellos han establecido la importancia de esta sección de las Escrituras dándole su propio nombre: el Código de Deuteronomio.

Creo que, si podemos quedarnos con un tema supremo, un principio primordial de Dios, de nuestra lección de la semana pasada, es que cuando el Señor nos ofrece la oportunidad de unirnos a su oferta de alianza, SÍ podemos elegir; es una oferta que PODEMOS rechazar. El Señor preguntó a Israel: "¿Queréis ser Mi Pueblo y que Yo sea vuestro Dios? Si lo queréis, entrad en la Alianza que os he propuesto. Si no quieres mi Alianza, recházala y aléjate". Esa es la elección que se pone ante cada hombre a quien Yehoveh se acerca.

Y por cierto, no habría habido ningún castigo calamitoso per se para Israel si hubiera decidido decir "no" a la oferta de la Alianza de Dios. A Israel simplemente se le habría negado el estatus sagrado especial y en su lugar se le habría vuelto a unir al conjunto universal de naciones de las que fue arrancado. Desde un punto de vista celestial y eterno, habría sido un grave error rechazar la oferta de gracia del Señor; pero desde un punto de vista terrenal limitado, no les habría ido ni mejor ni peor que a cualquier otra nación o pueblo.

Es lo mismo para la gente de hoy cuando se nos da la oportunidad de unirnos al Pacto de Israel y al Mesías de ese pacto, Yeshua, Jesucristo. Por nuestro propio libre albedrío podemos decir sí o no; el sí alterará para siempre nuestro futuro eterno y de alguna manera nuestras experiencias terrenales. Un no generalmente no nos condenará a la pobreza o a la enfermedad o a la infelicidad durante nuestras vidas, pero más bien nuestro "no" nos excluirá de una relación con el Señor y de las bendiciones principalmente ESPIRITUALES que vienen de ella durante nuestra vida natural y nuestra eternidad espiritual.

Pero hay una segunda parte en ese patrón de Pacto y es que la aceptación de los pactos del Señor trae consigo sus provisiones; esos pactos tienen términos y condiciones. Si un hombre decide no entrar en una relación de Pacto con Dios, entonces los términos del pacto que El ha ofrecido no tiene nada que ver con ese hombre porque él no es parte del pueblo del pacto. Sin embargo, si uno DECIDE aceptar la oferta de una relación de Pacto con Dios, entonces quien lo haga tiene la obligación de obedecer todos los términos de ese pacto. Y así como fue el caso en la época de Moisés, así sigue siendo hoy y hasta que el cielo y la tierra desaparezcan.

Merecerá la pena que dediquemos un tiempo esta semana a preparar el terreno para lo que vamos a estudiar en las próximas semanas, porque algunas ideas y conceptos que nos parecen tan normales y corrientes y evidentes (porque es todo lo que hemos conocido) son en realidad bastante revolucionarios en su naturaleza, de modo que el impacto de esas ideas y conceptos se pierde. Hace un par de semanas utilicé nuestra Constitución estadounidense como ilustración de

algunos principios y problemas a los que se enfrentan los hombres cuando intentan gobernar nuestras sociedades terrenales, así que volveré a utilizar la Constitución para exponer mi punto de vista, porque al menos estamos familiarizados de algún modo con su estructura e intención.

Nuestra Constitución se basó en una idea (o mejor, en un ideal) de autogobierno y autorresponsabilidad. Aunque la idea de democracia fue revolucionaria hasta cierto punto, varios de sus elementos ya se habían intentado en la antigua Roma (con un órgano de gobierno llamado Senado que teóricamente representaba al pueblo). Otro elemento de nuestra Constitución se inspiró en la famosa Carta Magna del siglo XIII, que limitaba el poder del rey de forma que debía obedecer las leyes establecidas del reino igual que los ciudadanos comunes. Así pues, nuestra Constitución no fue más que un paso más (aunque significativo) hacia un ideal de autogobierno democrático, no una ruptura total con todo lo que se había pensado o intentado hasta entonces.

Sin embargo, por muy radical que muchos consideraran nuestra Constitución en el año de su establecimiento, no puede describir el desvío sin precedentes que tomó el Pacto del Monte Sinaí de todo lo que se había conocido hasta ese momento de la historia, especialmente en lo que se refiere a la justicia social. Porque hasta ese momento SÓLO había una fuente de ley y justicia para CUALQUIERA de las sociedades de la tierra: la ley y la justicia declaradas por su rey. El concepto introducido por primera vez a los israelitas en el desierto de que un dios (en lugar de un rey humano) emitiría este asombroso sistema de leyes y ordenanzas y rituales por los que incluso el último gobernante del gobierno debía obedecer asombró a la mente antigua.

Y como ocurre en estos casos de desviación radical de la norma, a menudo ni siquiera parece real para la mayoría de la gente. Parece más bien una fantasía o algo que está lejos de su alcance (como un sueño o una visión), por lo que es difícil ponerlo en práctica. También es bastante fácil malinterpretar lo que se quería decir porque había muy poco acerca de muchos de estos nuevos conceptos con lo que un israelita pudiera relacionarse; a menudo era simplemente más fácil mezclar algunos elementos de la Ley de Moisés con formas y costumbres que siempre habían practicado; o tal vez mirar lo que otras culturas que los rodeaban hacían y modificar las cosas un poco.

Hasta la época de Moisés (y en gran medida sigue siendo así en la mayoría de las religiones del mundo, salvo en el judeocristianismo) la gente estaba en constante búsqueda de lo que los diversos dioses exigían de ellos. Como creían que la mayoría de las cosas que les ocurrían eran consecuencia de las decisiones de uno u otro dios, la gente quería saber desesperadamente qué dios había intervenido en su vida, y por qué ese dios había decidido hacer lo que había hecho, y si había alguna forma de apaciguar o manipular a ese dios. Pero, casi universalmente, todo era inútil porque se entendía que los dioses y sus deseos eran, en general, irreconocibles. La serendipia gobernaba; los caprichos de los dioses controlaban a todos y a todo, y había poca o ninguna lógica para lo que estos dioses decidían, excepto que, como para un típico monarca terrenal, los motivos eran egoístas centrado.

Les digo francamente que no tenemos absolutamente ninguna manera de identificarnos con esta antigua mentalidad a menos que hayamos estado tal vez profundamente involucrados en una sociedad no judeocristiana. Pero como la mayoría de nosotros no nos hemos criado en ese tipo de

ambiente, permítanme decirles en pocas palabras que la vida era siempre incómoda porque pendía sobre tu cabeza el conocimiento de que algún dios u otro podía interrumpir tu existencia en cualquier instante y que nunca sabrías por qué o qué habías hecho para atraer la ira de ese dios sobre ti. Era una situación verdaderamente terrible.

Hace poco me topé con un antiguo poema que se remonta a la época de Abraham, aproximadamente al año 2000 a.C. Algunos fragmentos de este poema se han incorporado a los registros de varias sociedades antiguas diferentes a lo largo de muchos siglos, por lo que era tan apreciado que expresaba conmovedoramente la difícil situación común de la raza humana a través de todas las fronteras culturales y épocas.

Voy a tomarme más tiempo del que probablemente debería y leerles una buena parte porque capta con tanta sobriedad el dilema en el que vivía (y sigue viviendo gran parte) de todo el mundo de ese entonces, que no conocía al único Dios verdadero. Mi esperanza es que se logren dos cosas al examinar este tomo de 4000 años de antigüedad. En primer lugar, que ayude a los que estudian la Torá a comprender la mentalidad y la psique del mundo antiguo en el que vivieron Moisés y los hebreos del Éxodo; una mentalidad que infectó su pensamiento con creencias tan falsas. Y por lo tanto lo difícil que era para estos refugiados hebreos de Egipto captar y asimilar lo que Yehoveh ofrecía a Israel.

Y en segundo lugar para que usted pueda ver cuan increíblemente bendecidos y afortunados somos de que Dios tenga el carácter y los atributos que Él tiene, y que El gentilmente se ha dado a conocer a si mismo y a sus leyes y mandamientos a nosotros. Dios posee un carácter con atributos que nosotros aceptamos como algo natural y damos por sentado, pero estos atributos eran impensables e incluso confusos para la gente durante el tiempo en que se estaba registrando la Torá, porque era una desviación tan radical de lo que ellos y el resto del mundo practicaban.

Este poema anónimo de 4000 años de antigüedad se titula "La oración a todo Dios".

Oración a todo Dios

Que la furia del corazón de mi señor se calme hacia mí.

Que el dios que no es conocido se calme hacia mí;

Que la diosa que no es conocida se calme hacia mí.

Que el dios que conozco o no conozco se aquiete hacia mí;

Que la diosa que conozco o no conozco se aquiete hacia mí

Que el corazón de mi dios se calme hacia mí;

Que el corazón de mi diosa se calme hacia mí.

Que mi dios y mi diosa se tranquilicen hacia mí.

Que el dios [que se ha enfadado conmigo]⁴⁰ se calme conmigo;
que la diosa [que se ha enfadado conmigo] se calme conmigo.

(10) (las líneas 11-18 no se pueden restaurar con
certeza)

Por ignorancia he comido lo prohibido por mi dios;

Por ignorancia he pisado lo prohibido por mi diosa. (

20)

Oh Señor, mis transgresiones son muchas; grandes son mis pecados.

Oh Dios mío, (mis) transgresiones son muchas; grandes son (mis) pecados.

Oh diosa mía, (mis) transgresiones son muchas; grandes son (mis) pecados.

Oh Dios, a quien conozco o no conozco, (mis) transgresiones son muchas; grandes son (mis) pecados;

Oh diosa, a quien conozco o no conozco, (mis) transgresiones son muchas; grandes son (mis) pecados.

La transgresión que he cometido, en verdad no lo sé; el pecado que he cometido, en verdad no lo sé.

Lo prohibido que he hecho, el (lugar) prohibido que he pisado, en verdad no lo sé.

El señor en la ira de su corazón me miró; (30)

El dios en la furia de su corazón me confrontó;

Cuando la diosa se enfadó conmigo, me hizo enfermar.

El dios que conozco o no conozco me ha oprimido;

La diosa que conozco o no conozco me ha hecho sufrir.

Aunque busco constantemente ayuda, nadie me toma de la mano; cuando lloro ellos (los dioses y diosas) no vienen a mi lado.

Pronuncio lamentos, pero nadie me oye; estoy atribulado;

Estoy abrumado; no puedo ver.

Oh Dios mío, misericordioso, te dirijo la oración: "Inclínate siempre hacia mí";

Beso los pies de mi diosa; me arrastro ante ti.

(40)

(las líneas 41-49 están en su mayoría rotas y no pueden restaurarse
con certeza)

Cuánto tiempo, oh diosa mía, a quien conozco o no conozco, antes de que tu corazón hostil se calme?

(50)

El hombre es mudo; no sabe nada;

La humanidad, todo lo que existe... ¿qué sabe?

Ni siquiera sabe si está pecando o haciendo el bien. Oh mi señor, no desprecies a tu siervo;

Está sumergido en las aguas de un pantano; tómallo de la mano.

El pecado que he cometido, conviértelo en bondad;

La transgresión que he cometido que se la lleve el viento; mis muchas fechorías se despojan como un vestido.

Oh, Dios mío, (mis) transgresiones son siete veces siete; quita mis transgresiones;

Oh diosa mía, (mis) transgresiones son siete veces siete; quita mis transgresiones;

(60)

Oh dios a quien conozco o no conozco, (mis) transgresiones son siete veces siete;
quita mis transgresiones;

Oh diosa a quien conozco o no conozco,

(mis) transgresiones son siete veces siete; quita mis transgresiones.

Quita mis transgresiones (y) cantaré tu alabanza.

Que tu corazón, como el corazón de una verdadera madre, se tranquilice hacia mí; Como una verdadera madre (y) un verdadero padre que se tranquilice hacia mí.

Esto es desgarrador y deprimente, ¿verdad? Expresa la condición totalmente desesperada de la humanidad y la patética condición de los sistemas religiosos del mundo, pasados y presentes, para hacer algo positivo al respecto. Pero esta era la condición en la que nacieron los hebreos y todos los demás habitantes del planeta Tierra. Expresa como toda la humanidad miraba la espiritualidad en general y como sus vidas no eran más que peones sin valor para estos dioses. Ahora llega este dios, este Yehoveh, y lanza la Madre de todas las bolas curvas al mundo a través de Moisés e Israel.

Les dice exactamente quién es Él, exactamente lo que considera bueno y malo y lo que espera de cada hombre y mujer que le ama, e incluso se compromete a operar dentro de los límites de su propio sistema de justicia inmutable que ha establecido con Israel. Dice que no hay otro Dios al que siquiera considerar y que, por tanto, no hay que inclinarse ni temer a lo que no existe; y que espera que la obediencia a Él se haga por amor y gratitud no miedo y paranoia. ¿Por qué? Porque Él amó primero a la humanidad porque Él nos creó.

Él se preocupa por el elemento más pequeño de sus vidas y quiere una relación personal con cada uno de ellos. El Señor incluso dice que estos principios que Él ha dado a Israel forman el fundamento de todo el Universo; siempre han sido, siempre serán, y que pueden contar con que Él seguirá siendo el mismo desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura.

Nada podría estar más lejos de la desesperanza de toda la humanidad expresada en ese antiguo poema que lo que el Señor Dios ofreció a Israel.

¿Cómo puede una sociedad, o incluso un solo individuo, pasar del tipo de pensamiento desesperado que se expresa en este poema (y que se entiende universalmente como las cosas son como son) a comprender las Leyes y el amor de Dios, prácticamente de la noche a la mañana? Respuesta: no se hace y no se puede. Así que Israel realmente no lo entendió; iba en contra de todo lo que sabían. Podían oír las palabras, pero no las entendían. Así que se equivocaron, retrocedieron, se arrepintieron, retrocedieron un poco más, adoptaron caminos que les parecían correctos, cometieron apostasía, tuvieron reformas, y se alejaron de nuevo en este ciclo constante que en un momento viró hacia Dios y en el siguiente momento se alejó de Él.

Moisés fue testigo de lo mejor y lo peor de Israel durante cuatro décadas. Debe haber sido desalentador y frustrante para este líder ungido, pero antes de morir pasó lo que estoy seguro fueron varios días, si no semanas, exponiendo en este sermón en las montañas de Moab sobre el asombroso (si no casi increíble) pacto de relación que el Creador de todas las cosas, el Rey sobre todos los Reyes y Señor sobre todos los Señores, había hecho con este grupo de harapientos que no habían hecho nada para merecerlo. Esto es lo que leemos en Deuteronomio, y esta es la condición del pensamiento y las creencias hebreas que se intenta superar.

Nosotros los creyentes modernos necesitamos tener la mayor empatía y comprensión por los hebreos (en lugar del desprecio que es más típico) por lo que parecen ser sus constantes fracasos y retornos a la maldad que leemos en la Biblia. También tenemos que entender por qué el pueblo

de Israel no consideraba (y los judíos ortodoxos de hoy no lo hacen) estas leyes de Dios como una carga como lo hacen la mayoría de los cristianos, ni mucho menos.

La Ley era y sigue siendo su mayor alegría porque (¡por fin!) aquí hay un Dios que se reveló a Sí mismo, dejó claro Su carácter, Sus exigencias e intenciones, y Sus normas y reglamentos. Se acabaron las preguntas sobre un dios desconocido que podría aparecer para interferir en tu vida. No más desesperación por lo que el mundo de los dioses podría hacerte, sólo por su propio placer. ¿Quieres una relación con el verdadero Dios? Pues bien, dice Moisés, aquí tienes quién es Dios y así es como debes hacerlo. Y no cambiará mañana, ni pasado, ni para siempre.

Y nosotros, hoy, somos los beneficiarios de todo lo que Israel soportó cuando intentó asimilar los asombrosos y aparentemente sobrenaturales caminos del Señor. ¿Es de extrañar que San Pablo diga a los gentiles que no se jacten de su nueva relación con Dios? ¿Una relación que es el resultado de nuestro Mesías judío, cuyo advenimiento se produjo en el contexto de la historia hebrea? ¿Y no es de extrañar que Pablo también nos diga que es nuestro deber y nuestra DEUDA como creyentes pagar al pueblo judío de forma tangible por entregarnos la Palabra, tanto en piedra como en carne, tal y como les fue transmitida?

Tengamos todo esto presente mientras vivimos nuestra existencia cotidiana y mientras leemos juntos el capítulo 12 de Deuteronomio.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 12

Un cambio importante está a punto de ocurrir; Israel ya no va a ser un grupo cohesivo (aunque grande) de personas que viven cuidadosamente organizadas alrededor de un santuario centralizado conocido como el Tabernáculo del Desierto; un santuario que a medida que se trasladan, se va con ellos. En cambio, al cruzar el río Jordán y tomar posesión de la Tierra Prometida, se dispersarán por tribus y clanes en varios miles de kilómetros cuadrados de Canaán (en distritos asignados y separados).

Con este cambio bastante drástico en sus condiciones de vida diarias, la pregunta lógica y práctica que debe responderse para los ciudadanos de Israel es: ¿entonces dónde adoramos y sacrificamos? Después de todo, si el requisito sigue siendo que sólo se permite UN lugar para el culto y el sacrificio, entonces por definición ese lugar estará cerca para algunas tribus de Israel y lejos y a un largo viaje para la mayoría de las otras.

El tema del santuario central y único es la fuerza motriz de las leyes y los precedentes que se establecerán en los próximos capítulos. Y la preocupación por la miríada de falsos dioses y sus lugares de sacrificio diseminados por Canaán tiene algo que ver con las decisiones que dieron lugar a normas y reglamentos algo alterados.

Permítanme señalar también que se está produciendo otro cambio importante: Israel ya no va a ser una sociedad de tipo beduino que se desplaza de oasis en oasis por el desierto, sino que está a punto de convertirse en una sociedad agraria asentada, tal y como anticiparon las leyes dadas a través de Moisés en el monte Sinaí. Después de todo, las 7 Fiestas Bíblicas son cada una principalmente (al menos desde un punto de vista físico terrenal) fiestas agrícolas, que

ciertamente no son centrales (o incluso posibles de observar) dentro de una sociedad de pastores errantes.

Tenemos que prestar atención a este proceso porque la realidad de la historia es que las sociedades cambian y evolucionan con el tiempo; y por lo tanto tenemos que entender los principios profundos que subyacen al sistema de justicia de Dios para que podamos ser fieles a esos principios permanentes dentro de las circunstancias a las que se enfrenta cada nueva generación.

El primer versículo del capítulo 12 deja claro que las reglas que están por venir se aplican a su toma de posesión de Canaán. Y esa regla número uno es que todos los santuarios y altares y templos y lugares de culto de los dioses cananeos deben ser destruidos. Aunque se nos pasa de largo en sólo dos versículos, hay una descripción bastante buena de las características comunes de los lugares donde adoraban los cananeos.

El versículo 2 habla de montes altos, colinas y bajo los árboles. Luego, el versículo 3 habla de los tipos de objetos que marcaban esos lugares de culto: altares, piedras erguidas, postes sagrados e imágenes talladas (de sus dioses). Ya hemos hablado antes de las antiguas prácticas de culto paganas, pero ya que se nos presenta de nuevo, permítanme tomarme un momento para resumir y revisar. Es posible que un altar de sacrificios se situara en el lugar más alto de la zona (aunque no fuera más que un montículo) porque se creía que los dioses preferían residir en las cimas de las montañas.

De hecho, el misterio del significado de uno de los primeros títulos bíblicos de Dios (El Shaddai) se ha resuelto recientemente. Gracias a algunos avances en el desciframiento de las lenguas acadia y ugarit, varios términos hebreos antiguos están ahora claramente definidos, ya que desde hace tiempo se sabe que el acadio y el ugarit fueron las lenguas de las que nació la lengua hebrea. Shaddai significa "montaña", por lo que El Shaddai significa Dios de la Montaña.

Naturalmente eso encaja con la mentalidad de todos los habitantes del mundo en los primeros tiempos bíblicos, y también encaja con el incidente en el que Dios se presenta a Jacob como El Shaddai mientras Jacob camina por unas montañas de camino a Mesopotamia. Ahora bien, un "lugar alto" indicaba simplemente un emplazamiento "más alto" (en altitud) que lo que lo rodeaba (además de significar, por supuesto, un lugar de culto a un dios). Si una tribu residía en una llanura desértica, un lugar elevado podía ser simplemente un montón de tierra y piedras a no más de 1 o 2 metros del suelo del desierto.

Si se encontraba en una zona de colinas bajas y onduladas, entonces el "lugar elevado" era la colina más alta de las cercanas que fuera razonablemente accesible. Si se estaba en una zona más montañosa, generalmente el lugar elevado debía erigirse en el más alto de los picos cercanos. Los hebreos practicaban exactamente lo mismo. En el área de Jerusalén, por ejemplo, el Monte Moriah es generalmente el punto más alto de la ciudad (técnicamente el Monte de los Olivos está FUERA de Jerusalén), y por eso el Templo a Dios fue erigido allí.

Pero también se menciona en el versículo 2 que se erigían altares bajo los árboles. Era común entre las religiones paganas construir un altar de sacrificio en una arboleda de árboles de hoja

perenne, o incluso plantaban una arboleda alrededor del altar. La razón era muy sencilla: los árboles de hoja perenne representaban la fertilidad y los sacrificios por la fertilidad eran de los más comunes entre todos los sacrificios paganos. Un término que encontraremos ocasionalmente en la Biblia es Asherah, y Asherah significa literalmente "arboleda", como en un olivar.

A veces Asherah se traduce como poste, pero eso es dudoso, excepto que donde no era posible o práctico tener un árbol plantado podría haber una arboleda de postes (troncos de árboles de madera, muertos, por supuesto) que representaban a los árboles. Otro término con el que nos encontraremos es Ashteroth, que es el nombre formal de la diosa de la fertilidad (como se puede ver fácilmente los dos términos Asherah y Ashteroth están relacionados).

Alrededor de estos Asherah (arboledas), además de sus altares de sacrificio, a veces colocaban un poste tallado. Los tótems con los que estamos familiarizados son un poco más elaborados de lo que se solía tallar en el antiguo Oriente Medio, pero su propósito era esencialmente el mismo: marcaban ese lugar en particular (y el altar construido allí) como un lugar para sacrificar a los dioses y diosas específicos representados en ese poste tallado.

Las piedras erguidas de las que se habla también se llaman a veces pilares; pero en nuestra forma moderna de pensar la palabra pilar nos da una impresión equivocada. Tendemos a pensar en esos pilares de piedra maravillosamente altos, cilíndricos y decorados de un edificio romano; pero no se trataba de eso. A la piedra vertical era literalmente una gran piedra plana, colocada en posición vertical, y a veces con palabras cinceladas en ella; pero a menudo la piedra no tenía ninguna marca. Por lo general, la piedra se utilizaba en su estado natural; un cantero no le daba forma.

A menudo era un monumento que simplemente decía que algo importante había ocurrido en ese lugar. Otras religiones paganas veían en esa piedra el símbolo de su dios y era objeto de culto. Ahora bien, la clave de todo esto es comprender que cualquiera podía construir un altar o santuario a su dios en cualquier lugar sin autorización divina. La Tierra de Canaán estaba absolutamente salpicada de altares y postes y arboledas sagradas dedicadas a los diversos dioses. Las familias solteras construían sus propios altares privados; los pueblos construían altares comunales; los reyes erigían sus propios y más elaborados altares.

Y, naturalmente, estos altares se construirían cerca para mayor comodidad del adorador. Los israelitas eran plenamente conscientes de todo esto porque no era más que una práctica habitual en todo el mundo conocido en aquella época. Y la razón por la que Dios, a través de Moisés, está pasando por todo este detalle sobre altares y santuarios es porque los hebreos habrían asumido naturalmente (sin pensarlo dos veces) que harían lo mismo que todos los demás; habrían construido altares y arboledas a Yehoveh en múltiples lugares más cercanos a (lo que serían) sus muchos asentamientos.

Por lo tanto, en el verso 4 Israel es instruido a NO adorar a Yehoveh de esta manera (arboledas, árboles, tótems, etc.). Más bien dice el Señor, habrá un cierto lugar donde la adoración al Señor debe ser localizada (significando el lugar donde el Tabernáculo debe ser erigido y los sacrificios deben ocurrir) y en ningún otro lugar. Y SOLAMENTE en este único lugar central las 12 tribus de Israel deben viajar y traer sus ofrendas, diezmos y animales de sacrificio.

Una de las cosas contra las que se legisla en esta instrucción era también un procedimiento operativo estándar para la época: la ubicación conjunta de un lugar de culto y sacrificio de un dios con el lugar de culto y sacrificio a un dios diferente. Un altar no era un lugar donde se podía llevar un sacrificio y ofrecerlo a cualquier dios. Cada altar pagano y cada lugar elevado estaba dedicado específicamente a un dios o diosa con un nombre determinado.

Pero la construcción de un altar era un trabajo duro y consumía mucho tiempo, así que a medida que la gente entraba y salía de las zonas, y los conquistadores iban y venían y traían con ellos su propio conjunto de dioses, y a medida que la popularidad de un dios local subía y bajaba, por lo general un altar existente o un lugar alto era simplemente re-dedicado de un dios al siguiente dios. Yehoveh dice que Israel no debe hacer eso por Él.

Permítanme lanzar un par de puntos para reflexionar y luego envolver las cosas, mientras que la conexión de todo esto con el plan de Dios para la humanidad: al igual que en el desierto, donde no había más que un lugar para todo Israel al sacrificio, por lo que es estar en Canaán. Pero no se da la RAZÓN de esto. Podría ser tan simple como que Dios quería que las cosas funcionaran exactamente al revés de lo que hacían todas las religiones paganas. Lo que sí sabemos con certeza es que el santuario central (el Tabernáculo del Desierto) fue trasladado en varias ocasiones a diferentes lugares de Israel y no parecía haber ninguna objeción directa por parte de Dios a estos traslados del santuario de la tienda sagrada.

Otro punto se refiere a este mandato de derribar y destruir todos los lugares altos de los dioses cananeos. Este mandato (aunque completamente real y destinado a ser llevado a cabo) tiene que caer en la misma categoría de ser un "ideal" celestial al igual que los límites territoriales que el Señor ha establecido para abarcar toda Su Tierra Santa eran un ideal celestial. Israel, hasta el día de hoy, nunca ha poseído completamente todo ese territorio "ideal".

¿Qué es un ideal? Es la expresión de la perfección. Es la noción del estado último que algo puede alcanzar. Los ideales, humanamente hablando, rara vez o nunca se alcanzan. Los ideales de Dios se alcanzarán TODOS.

En realidad, Israel nunca alcanzó la capacidad de ejercer tal control sobre Canaán como para destruir todo santuario pagano, altar y Ashera. Ni siquiera durante los poderosos reinados de David y luego de su hijo Salomón (considerado el cenit del poder nacional israelí) se logró. Sin embargo, también podemos concluir que ninguno de estos ideales fracasó porque el Señor fuera incapaz ni porque la meta no fuera seriamente alcanzable, sino porque Yehoveh hizo que el éxito de Israel en el logro de estas metas dependiera de su obediencia a Él (hemos estado leyendo sobre eso, ¿verdad?).

Y como veremos en los próximos capítulos y libros del Antiguo Testamento, Israel tropezó grandemente en ese aspecto y por lo tanto el cumplimiento de los ideales que Dios les ofreció han sido diferidos y no serán alcanzados hasta que el Mesías venga de nuevo y gobierne sobre toda la tierra. Señalo esto porque si hay una razón importante por la que NECESITAMOS un Mesías para llevar a cabo el plan de Dios, es que la plenitud de la realización de los ideales de Dios no podría ser traída mientras los hombres depravados todavía gobernaran el mundo.

Eso puede sonar como otra bonita perogrullada cristiana, pero la verdad es que si el hombre pudiera, de forma realista, haber seguido todos los mandamientos de Dios, entonces no sería necesario un Mesías. Pero con la caída de Adán de su estado de ser creado como el hombre ideal, un Mesías se convirtió en la única ruta para el cumplimiento de estos ideales celestiales porque el hombre ahora conocía el mal.... y nos gustaba.

Pero entiendan, los mandamientos de Dios no fallaron; la Palabra de Dios no se quedó corta, sino que las criaturas de Dios fallaron. Y las criaturas de las que hablo son todos los humanos (no sólo los israelitas); las únicas criaturas con un libre albedrío que se aproxima al libre albedrío que posee el Señor. Además, El Pacto de Moisés no era defectuoso, los hombres eran defectuosos. Por lo tanto, con el advenimiento del Mesías hace 2000 años, ese pacto fue renovado (como dijo Jeremías 31), pero el que administraba el pacto cambió de Moisés a Jesús.

Moisés era un hombre defectuoso y por lo tanto un Mediador defectuoso; Yeshua era un hombre sin defectos (el hombre ideal) y por lo tanto un Mediador sin defectos. Hasta que no regrese el hombre ideal (el Mesías Jesús) que también es Dios, y hasta que no limpie el mundo de todo ser humano que se oponga a Dios, y hasta que no se encierre al Maligno que tienta y acusa a la humanidad, y hasta que Nuestro Rey no gobierne en gloria y perfección y sin tolerancia al pecado, los ideales de Dios nunca se cumplirán plenamente en la tierra.

Sin embargo, al igual que cuando el Señor estableció la Torá para Israel y les dijo que no era demasiado difícil para ellos, tampoco es demasiado difícil para nosotros, Sus Creyentes (al menos en el sentido ideal). Fuimos creados con la capacidad de cumplir físicamente todos estos mandamientos y leyes del Señor. Pero con la caída en el pecado de nuestro padre humano, Adán, selló nuestro destino como una raza de criaturas fallidas que no podían llevar a cabo los ideales de Dios. Pero el Mesías Yeshua puede y lo hará.

Continuaremos en Deuteronomio 12 la próxima semana.